CRÓNICA DE PUBLICACIONES DE LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

NADA menos que treinta y tres obras, entre libros, opúsculos y folletos, suman las ofrecidas por los Académicos numerarios a la Biblioteca corporativa desde que apareció mi última crónica. La variedad de sus temas acredita de muy extenso el campo a que se dilata la actividad investigadora del laborioso elenco.

El mayor contingente corresponde esta vez a la Historia del Arte.

Don Elías Tormo, cuya erudita descripción del Convento madrileño de las Descalzas Reales es bien conocida, da ahora a pública luz, bajo los auspicios de la *Junta de Iconografía Nacional*, de la que es Vicepresidente dignísimo, *Treinta y tres retratos* existentes en ese monjío, anteponiendo a la reproducción gráfica de todos ellos sendas notas biográficas del personaje en cuestión y explicativas del cuadro reseñado, ilustrando así cumplidamente esa hasta ahora casi desconocida pinacoteca. Figuran en ella Emperadores, Reyes, Infantas, Infantes y Archiduques de la Casa de Austria, así de la rama española como de la germánica, y, además, Wladislao III y Ana María de Polonia, la Reina saboyana, primera mujer de nuestro Felipe V, Carlos III cuando no era sino Rey de Nápoles, San Francisco de Borja, San Luis Gonzaga, Santa Teresa de Jesús y la Venerable Sor María de Agreda.

Del propio renombrado autor es una detallada monografía sobre *El último de los Faraones y la estatuaria egipcia en el Museo del Prado*, destinada a suplir la deficiente

información que se daba hasta ahora en los Catálogos oficiales acerca de las tres grandes estatuas y la no pequeña cabeza procedentes del país del Nilo y existentes en lugar poco visitado del más famoso de nuestros Museos.

Formaron parte esas cuatro piezas de la colección que reunió en el siglo XVII la Reina dimisionaria Cristina de Suecia; pasaron, por adquisición de nuestros Monarcas, de Roma a La Granja de San Ildefonso en el siglo XVIII, y, desde los tiempos de Isabel II, se hallan en el Museo del Prado. La estatua más importante representa a Nectanebós II, que hace algo más de dos mil trescientos años reinaba en Egipto, amenazado ya por el poderío persa, ante cuyo empuje bélico sucumbió como postrer representante de la trigésima y última dinastía autóctona. El folleto de Tormo reúne agotadoramente todas las noticias allegables, hoy por hoy, acerca de ese y los otros tres raros vestigios de la estatuaria egipcia traídos a España.

No menos de cinco estudios diferentes aporta Sánchez Cantón al acervo que ahora examino. Se titula el más voluminoso *Pinturas y esculturas de colecciones malagueñas,* y ha sido publicado por el *Centro de Estudios Andaluces,* organizador de la Exposición de esas obras de arte. De ella dice nuestro colega, al final de un *Ensayo preliminar,* tan interesante como cuanto brota de su pluma: «Para que lo realizado por el Centro de Estudios Andaluces de Málaga en los primeros meses de 1943 sirva de recuerdo y de antecedente en un futuro próximo, y para que otras provincias saquen de ello ejemplo y estímulo en este renacer de esfuerzos culturales y artísticos, timbre de la actualidad española, se publica este libro. Las divagaciones que aquí acaban no pretenden más que sugerir perspectivas por las que lectores y aficionados discurran con rigor y precisión sobre puntos concretos suscitados por las pinturas y las esculturas que a seguida se reproducen.»

La Universidad de Granada publica, como anejo a su *Boletín*, un opúsculo de Sánchez Cantón, titulado *La sensibilidad de Zurbarán.*

Califícase allí de «artista en cuarto creciente» al ilustre

extremeño, tan mal comprendido por sus contemporáneos, a causa quizá de que su cultura rayó muy por bajo de su sensibilidad, capaz de apreciar los valores estéticos más humildes, y ver «en todas las criaturas destellos del Creador».

Subraya el crítico sagaz los grandes aciertos de la técnica zurbaranesca, así en la evocación de «frailes blancos» como en la del «espacio»; y concluye admirando el realismo integral del artista, tan equidistante de la fantasía pictórica como del prosaico o grosero naturalismo.

Opúsculo del propio autor es la tirada aparte de un artículo publicado en la *Revista de Indias*, donde se reproducen dos textos del siglo XVII, históricamente descriptivos de *El convento de San Francisco en Lima*. Lo concreto del tema me excusa de reseñar su contenido, y la firma del artículo hace redundante la aseveración de ser el trabajo perfecto. Completan el lote de este Académico dos conferencias, pronunciadas en la *Escuela Diplomática* sobre *Rasgos diferenciales de la Pintura española* y *Características de los Fondos del Museo del Prado*, respectivamente.

Advierte Sánchez Cantón en nuestros grandes maestros, incluso cuando tratan asuntos religiosos, un admirable equilibrio de la intimidad con la dignidad. No necesitan ellos sacrificar en los retratos la naturalidad en la postura y la exactitud en el parecido, para lograr la emoción artística; ni en los bodegones, acumular suculencias alimenticias para conseguir el propósito decorativo. Otro rasgo diferencial de nuestra pintura es la escasez de desnudos, prohibidos por la regla segunda del *Expurgatorio del Supremo Tribunal de la Inquisición*, bajo pena de excomunión mayor y multa de 500 ducados. No se cumplió a rajatabla orden tan severa, ni menos todavía la que castigaba con un año de destierro a las personas particulares que importasen en los Reinos españoles cuadros de ese género; pero la amenaza punitiva limitó bastante la producción e introducción de esas obras maestras, y hasta las puso en peligro de quema por auto de fe, debiéndose

notar haber sido ese riesgo mucho mayor bajo la férula de Carlos III, que bajo la de Felipe II.

Los fondos del Museo del Prado, exornadores antes del Alcázar madrileño, y las demás mansiones regias, integran, según Sánchez Cantón, «el núcleo que viene actuando sobre la sensibilidad artística española desde fines del siglo XVI». Característica de todos, absolutamente todos los Monarcas, Austrias o Borbones, ha sido siempre el mecenazgo, predilectamente ejercido en favor del arte pictórico; por eso la pinacoteca nacional así formada, es la más selecta y una de las más completas del mundo, pese a las pérdidas irreparables que en el curso de tres siglos y medio padeció la colección, por obra de incendio, guerra o vandalismo. Concluye Sánchez Cantón enumerando elogiosamente a los generosos coleccionistas que en estos últimos tiempos, por donación inter vivos o testamentaria de las joyas pictóricas o escultóricas de su propiedad, comienzan a llenar lagunas lamentadas en esos fondos, tales, por ejemplo, como la de cuadros originales del Greco; o la de los *primitivos*, nacionales y extranjeros.

Don Diego Angulo Iñiguez aporta un Catálogo y tres opúsculos monográficos. Se refiere aquél a las alhajas del Delfín, Luis de Francia, fallecido el 12 de febrero de 1712, que se incluyeron en la hijuela de su vástago segundogénito, reinante ya a la sazón en España con el nombre de Felipe V.

Tampoco esa colección subsiste completa, pero cuanto de ella se conserva en el Museo del Prado, aparece estudiado conjuntamente y descrito pieza por pieza en el *Catálogo* susodicho, con la erudición y meticulosidad propias del autor.

Patentiza asimismo Angulo entrambas cualidades en el folleto titulado *La Pintura del Renacimiento en Navarra*. Luego de hacer constar que tampoco allí, como en Castilla la Vieja y Aragón, pudo la pintura competir con la escultura durante el siglo XVI, confiesa no haber tenido oportunidad de visitar todos los pueblos navarros en

que, según sus noticias, existen obras de ese período, y da a luz las fotografías evocadoras en conjunto y en detalle, de algunos casi ignorados retablos, debidos al pincel de dos artistas regnícolas, a quienes denomina el *Maestro de Ororbia* y el *Maestro de Agreda.* El estudio preliminar reúne cuantas referencias de uno u otro pudo obtener el investigador; analiza las identificaciones de sus personas, sugeridas por otros críticos, y detalla con su habitual competencia las calidades estéticas de cada obra.

Cinco nuevos cuadros de Zurbarán, es el título de otro folleto de Angulo, publicado por el *Instituto Diego Velázquez.* Representan esas pinturas a San Juan Evangelista, San Antonio de Padua, San Nicolás de Tolentino y dos advocaciones de la Virgen, la del Rosario y otra con Jesús y San Juan Bautista niño. Se guardan esos lienzos en colecciones particulares o en el Museo de Bilbao, y merced a este examen crítico, debidamente ilustrado, podrán ser utilizados todos ellos para el cabal estudio de la obra del hasta hoy no bastante apreciado maestro.

Otro breve opúsculo dedica Angulo a dar a conocer la *Anunciación del pintor mejicano Fray Alonso López de Herrera,* artista cuya labor comprende al menos treinta y tres años, de cuya existencia se tenía antigua referencia, aunque se ignorasen sus obras, no obstante que algunas de su pincel, como la ahora reproducida, le acredita de superior maestro.

A esta sección de Historia del Arte corresponde, por último, una separata de artículo publicado en *Arte Español* por nuestro Director, referente a *Un Retrato desconocido del Gran Duque de Alba.* Tuvo su digno descendiente la fortuna de descubrirlo y adquirirlo, compensando así, como él dice, aunque en proporción mínima, las dolorosas pérdidas sufridas poco hace por las colecciones de su Casa. Se trata de la copia atribuída a Rubens de un original de Tiziano; pero ese hallazgo y su reproducción, dan oportunidad al actual Duque para reseñar en este folletito la iconografía completa de su ilustre predecesor allí representado.

Importancia no menor que el de la Historia del Arte tiene, en esa lista de publicaciones académicas, el grupo correspondiente a Biografía y Monografía históricas. Tres de esos trabajos llevan la firma de Llanos y Torriglia. Se titula el de mayor volumen *La Novia de Europa*. Se trata de nueva *edición revisada,* sobre la que empezó a publicarse en 1936, concerniente a la vida de la Infanta Archiduquesa Isabel Clara Eugenia. Mas como la que estaba imprimiéndose durante aquel año aciago pereció casi íntegra a manos de la horda roja, se puede considerar inédita esta evocación, tan sólidamente documentada como amena, de la simpática figura de la hija primogénita de Felipe II e Isabel de la Paz. Otro personaje femenino también, pero casi contemporáneo nuestro, constituye el asunto de la segunda obra de Llanos. Se llamó en el mundo Vizcondesa de Jorbalán, y en el claustro, María Micaela del Santísimo Sacramento. Refiérenos el autor su vida ejemplar desde el nacimiento en Madrid, en 1° de enero de 1809, hasta la muerte, en Valencia, el 24 de agosto de 1865. Hace ahora diez años, es decir, al cumplirse los setenta de su desaparición de entre los vivos, se incluyó a la Madre Micaela entre los Santos, canonizada por Pío XI «ante un gentío inmenso», en el cual figuraba, casualmente, el augusto nieto de su grande admiradora la Reina Isabel. Por eso esta biografía tiene mucho de hagiográfica y su lectura no poco de exhortación edificante.

El tercer trabajo del propio autor sirvió de tema a un discurso suyo, leído en sesión del Instituto de España, rotulado así: *Cuatro Reinas españolas en la Epopeya portuguesa de los Descubrimientos.*

Son las aludidas, las tres sucesivas consortes de Manuel el Venturoso, Isabel y María de Castilla y Leonor de Austria, y la mujer de Juan III, abuela y tutora del infeliz don Sebastián, Catalina de Austria, más ampliamente biografiada por el propio Académico, en su discurso de recepción en nuestra Casa, en 1923.

Carácter biográfico tienen asimismo dos *Elogios Académicos,* leídos por el Secretario perpetuo de la Corpora-

ción don Vicente Castañeda, también ante el Instituto de España, y referentes a dos sabios alemanes, el doctor León Frobenius y el Profesor Enrique Finke, gran explorador el primero, nacido en 1873, de tierras y pueblos africanos; gran hispanista el segundo, venido al mundo en 1855, desde que en 1892 visitó por primera vez nuestra Patria, para estudiar las fuentes del Concilio de Constanza.

Biográfica es, por último, una de mis personales aportaciones: Se titula *El Príncipe que murió de amor,* y más que la breve vida tan cruel y precozmente truncada del primogénito de los Reyes Católicos, pretende reproducir el ambiente cortesano español en las postrimerías del siglo XV.

Al género monográfico pertenece la otra obra presentada por mí y escrita en colaboración con don Agustín González de Amezúa. Proponémonos con ella discriminar las *Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la Condesa d'Aulnoy*, pues con ser harto más numerosas las primeras que las segundas en esa lucubración de una cuentista, improvisada ensayista, con pretensiones de novedad histórica, psicológica y política, perdura desde hace dos siglos y medio catalogada en serio entre las fuentes eruditas más ilustradoras, según los críticos, de nuestra personalidad nacional.

Monografía casi póstuma de nuestro inolvidable colega el Abad de Silos, que goza de Dios, es la titulada *Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos (desde 1451 a 1492).* La publica el *Instituto Jerónimo Zurita* y se escribió sobre documentos, en su mayoría inéditos, existentes en los archivos locales, el municipal y el catedralicio. Esta monografía del Padre Serrano, no se circunscribe al reinado de Isabel y Fernando, sino que evoca la vida burgalesa, durante casi toda la segunda mitad del siglo XV, hasta la conquista de Granada, y permite comprobar cuánto mayores fueron las complejidades políticas de ese período, que no las subsistentes en el posterior (iniciado por el término de la guerra de las Comunidades), bajo la dominación de la Casa de

Austria. Jugaban bajo Enrique IV y los Reyes Católicos, en la cabeza de Castilla, parcialidades burguesas, nobiliarias y eclesiásticas, esporádicamente aliadas o enfrentadas entre sí, cuya actividad arroja nueva luz sobre aquella crisis histórica, insuficientemente estudiada todavía o deliberadamente tergiversada por ulteriores pasiones partidistas.

Completan la sección monográfica, con sendas obras suyas, otros dos Académicos: don Melchor Fernández Almagro y el Marqués del Saltillo. Publica el primero, en edición de librería, «el texto, corregido y aumentado», de su discurso de ingreso en esta Academia, que versó acerca de *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia nacional.* Hallábase el tema casi inédito, y el recién venido numerario hubo de rebuscar las fuentes esclarecedoras de él en archivos, bibliotecas y hemerotecas con asidua y paciente labor, porque explosión condigna del espíritu público ante ese gran infortunio nacional no hubo, en verdad, ninguna. Mas (como con resignada filosofía escribe el autor al término de su estudio) «bien se puede perdonar la tenue o nula reacción de muchos españoles frente a un magno suceso cuya fecha no parece que prendiera en la memoria colectiva, pensando en la facilidad que deparó ese vacío, allí donde se produjera, para que a todos los rincones de la conciencia española llegase la ola de generosa inteligencia, gracias a la cual hubo de prosperar, en su día, la gestión de los reconocimientos diplomáticos respectivos».

Titúlase el folleto de Saltillo *La embajada a Roma de Juan de Vega* (1543 a 1547), y se leyó como lección inaugural del presente curso en la Universidad de Zaragoza, de la que es nuestro colega Catedrático numerario. Bastará que transcriba aquí el índice de la disertación para que se advierta su extremo interés y extraordinaria novedad. Dice así:

«La personalidad del Embajador. — El Señorío de Grajal y la Casa de Vega. — La Corte Pontificia y el aspecto histórico de la diplomacia de Paulo III. — La Gestión de

los negocios confiados a su cuidado y sus alternativas desde 1543 a 1547.»

Con ser detalladísimo el resumen de los documentos que se extractan, el arte de su presentación hace muy grata su lectura.

Los estudios arábigos se enriquecen en este lapso con dos nuevas producciones de don Emilio García Gómez: *La antología árabe para principiantes* y *Un alfaquí español, Abu Ishak de Elvira*. Dícenos el autor, en el prólogo de aquella *Antología*, que viene ella a suplir la necesidad de algún texto lectivo, complementario de la *Crestomatía de árabe literal*, publicada en 1939 por el inolvidable maestro don Miguel Asín, y usada desde entonces en nuestras Universidades, adonde ahora no pueden llegar siquiera, como antaño, colecciones extranjeras de trozos selectos provistos de su correspondiente glosario.

Tiene, pues, este trabajo, más importancia gramatical que histórica. No así el otro, que reproduce por primera vez el *Diván* de aquel alfaquí andaluz, con introducción, análisis, notas e índices. Algunos de sus pasajes, como por ejemplo, la imprecación lanzada contra los vecinos de Elvira, tachándolos de serviles ante el caciquismo local, permiten entrever la grave crisis política y social que subsiguió en la España musulmana al derrumbamiento del Califato cordobés.

La Genealogía está representada en este acervo por una sola obra, en curso de publicación. Se trata de un índice biográfico heráldico de las *Familias coloniales de Venezuela*, cuyo tomo primero ha hecho imprimir en Caracas don José Antonio de Sangroniz.

En las *Consideraciones preliminares* escribe con oportuna exactitud nuestro colega: «Ni es cierto que, salvo excepciones bien conocidas, fueran los mayorazgos de los ilustres linajes peninsulares, los Parientes mayores o los Grandes y Títulos del Reino los que atravesaron el mar, con sus riesgos y peligros, para ir a establecerse en tierras de aventura; ni tampoco lo es que tan insignes empresas y asombrosas fundaciones se debieran a la escoria de la po-

blación metropolitana.» «Segundones de buenas familias, capitanes valerosos y marinos probados en Africa, Flandes e Italia, jurisconsultos doctorados en Salamanca, Alcalá, Bolonia, París y Oxford, constituyen la trama inicial sobre la que había de bordarse, durante más de trescientos años, las diversas sociedades coloniales de la América española.»

Corroboran esos párrafos la tesis que repetidamente sostuve antes de ahora sobre la deformación social determinada en nuestra Patria, a causa de que los elementos integradores en otros países europeos de la clase burguesa, órgano vital para el buen funcionamiento de las instituciones políticas modernas, no se pudieron formar en España a tiempo ni adecuadamente, puesto que con ellas se nutrieron los primeros núcleos pobladores y directores de las actuales Repúblicas de Hispanoamérica.

Se propone Sangroniz tratar en dos volúmenes la genealogía de unas doscientas familias venezolanas, oriundas de nuestra Patria. Este primer tomo no enumera sino 91 linajes; y resulta curiosa la distribución comarcal de esa oriundez dentro de la Península. La mayoría de ellos, no menos que 54, procede de las Vascongadas; 16, de la Montaña; 9, de Navarra; 6, de Castilla; 2, de Galicia; otros 2, de Aragón, 1, de Cataluña, y el restante, de Extremadura. Este estudio genealógico, hecho con erudición escrupulosa, tiene sagaz trascendencia internacional, no meramente histórica.

Dos son los opúsculos bibliográficos. Titúlase el primero *Una visita a nuestra Biblioteca,* y fué discurso leído por don Luis Redonet ante el Instituto de España, con ocasión de una Fiesta del Libro. La biblioteca a que se refiere es la de la Academia hermana de Ciencias Morales y Políticas, regentada por nuestro colega como bibliotecario perpetuo. El inventario de ese fondo en cuanto puede ilustrar a los investigadores que trabajen sobre materias propias de las disciplinas allí representadas, se hace en el texto con nada fácil amenidad, tratándose de asunto tan árido.

González de Amezúa aporta, a su vez, la *Bibliografía* completa (que vale tanto como decir ingente) de don Francisco Rodríguez Marín, también inolvidable colega nuestro.

Agrupo bajo el epígrafe de *Varios* las seis obras restantes de la por fortuna copiosa lista correspondiente a esta CRÓNICA. Son tres de ellas originales. El propio don Luis Redonet estudia en dos números consecutivos de la óptima Revista franciscana *Verdad y Vida* la *Legislación divina y eclesiástica acerca del descanso dominical.* Se extractan en la primera entrega todos los textos pertinentes al asunto que consigna la Ley Antigua o revelada, y en la segunda, los preceptos conciliares y los legales, canónicos, hasta nuestros días. Este tema aparentemente minúsculo en la Historia del Derecho, pero trascendental en la de las costumbres, queda así plena y eruditamente esclarecido.

Las otras dos obras originales corresponden a la serie que viene publicando don Natalio Rivas, con «páginas de su archivo y apuntes para sus memorias». Se titulan, respectivamente, *Curiosidades históricas contemporáneas* y *Anecdotario histórico contemporáneo.*

Con la sola excepción de cierto *Atentado al Conde de Floridablanca*, episodio ocurrido aún a fines del siglo XVIII, todas las demás anécdotas referidas en entrambos volúmenes, ilustran la *pequeña historia* del siglo XIX o del actual. Desfilan por esas páginas personajes masculinos y femeninos de todas las clases sociales, desde la Emperatriz Eugenia y Fernando VII hasta Montes y Frascuelo. No contienen esas anécdotas, siempre curiosas y amenamente narradas, revelaciones históricas sensacionales, pero sí rectificaciones o aclaraciones de sucesos, políticos o mundanos, cuya versión originaria, oficial o susurrada al oído, no se ajustó estrictamente a la verdad, porque el señor Rivas extrema el repeto a la exactitud hasta sus menores ápices.

Tres son, por último, los textos ajenos que han sacado a luz Académicos de número. Don Angel González Palencia publica, como tomo primero de la flamante Colección

de *Clásicos españoles*, las *Obras de Pedro de Medina*, esto es: *El libro de grandezas y cosas memorables de España* y *El libro de la Verdad*. Van precedidas esas reediciones de un Prólogo magistral, y la bella prosa del clásico está reproducida con el escrupuloso cuidado peculiar de nuestro erudito colega, patente ya en anteriores trabajos de esa índole.

Se publican además, primorosamente editadas, las *Cartas familiares de la Emperatriz Eugenia*, traducidas por Fernando Paz. El Duque de Alba pone a esta edición española un breve Prólogo, y el señor Llanos y Torriglia ha compuesto un *Guión biográfico* de la autora de las epístolas, que no tiene nada que envidiar en la información a las más renombradas biografías extranjeras de nuestra augusta compatriota.

El propio Director, en fin, reedita el *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado* que, poco después de mediar el siglo XVI, escribió y dedicó al entonces Duque de Alba, el Maestre de Campo don Sancho de Londoño. Obra es ésta de sumo interés para la historia militar de la época y aun para la más que milenaria del pensamiento español.

Suele ser tópico denigratorio de las Academias el que presupone a sus numerarios (hombres ya, por lo común, maduros o ancianos), sesteando inactivos después de su pretérita labor, más o menos copiosa e intensa, a la sombra de los simbólicos laureles atesorados por la Corporación en el curso de centurias. La presente CRÓNICA demuestra cuán injusto sería ese reproche lanzado contra el elenco actual, y me permite concluir exclamando con legítima ufanía, en nombre de todos mis colegas: ¡No hemos perdido el año!

EL DUQUE DE MAURA.